



Conferencia del Episcopado Dominicano

La Oración

“Señor enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos” (Lc 11,1).



Carta Pastoral

21 de enero 2024

**Carta Pastoral de la CED
21 de Enero 2024**

La Oración

“Señor enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos” (Lc 11,1).

INTRODUCCIÓN

- 1- Como es costumbre en la celebración anual de la festividad de Nuestra Señora de la Altagracia, que nos dirijamos a todos los católicos del país, a través de una Carta Pastoral. En la de este año 2024 abordamos el tema de la Oración, convencidos de que en ella encontraremos el descanso del alma tan anhelado y el sentido de la existencia: Cristo el Señor: camino, verdad y vida. Sólo en la oración se reavivará la llama de la fe y el don de la esperanza. Permaneciendo en oración estaremos bien dispuestos para festejar el año jubilar 2025, en el que celebraremos, Dios mediante, dos acontecimientos fundamentales de nuestra fe: el décimo séptimo centenario (1700 años) de la estructuración del Credo Niceno constantinopolitano y, el centenario de la institución de la solemnidad de Cristo, Rey del Universo, con la cual, cerramos el año litúrgico el último domingo de noviembre.
- 2- Es necesario descubrir el sentido y significado de la oración para todo creyente que desea crecer en su vida cristiana, en su relación con Dios y el compromiso con la Iglesia. Visto desde tres aspectos fundamentales: bíblico, teológico-pastoral y eclesial, que nos llevarán al estudio de la oración a lo largo de todo el año.
- 3- Es nuestro mayor deseo que aprendamos a buscar espacios en la vida diaria para escuchar, adorar y dirigirnos a Dios de una forma más consciente y profunda, agradeciendo sus dones, lo que sin duda se traducirá en camino de conversión personal, eclesial, pastoral, comunitaria y social.
- 4- La vida de Jesús y su relación con el Padre es el ejemplo más elocuente para entender la dinámica de la oración. Jesús ora y enseña a orar a sus discípulos. La Iglesia siguiendo las huellas de su maestro, sigue su camino y ejemplo en su tarea de evangelizar proclamando la misericordia de Dios, con el fin de reconciliar al hombre con Dios, consigo mismo, con los demás y con la creación.

I. LA ORACIÓN EN LA BIBLIA

- 5- La Biblia es el libro de oración por excelencia. La revelación es un diálogo entre Dios y el hombre, en el que Dios se da a conocer con sus palabras y con sus obras. De ahí que la oración debe de estar siempre iluminada con la Biblia, por medio de la cual, podemos descubrir lo que Dios nos comunica en cada momento. El Espíritu Santo que es el que guía nuestra vida y es el autor principal de las Sagradas Escrituras nos va revelando en cada circunstancia de la vida lo que conviene pedir: “*Nosotros*

no sabemos orar como conviene, pero el Espíritu Santo intercede por nosotros con gemidos inenarrables” (Rom 8,26). La Iglesia en su magisterio nos señala que «la lectura de la Biblia debe acompañar a la oración, para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues a Dios hablamos cuando oramos y a Dios escuchamos cuando leemos su palabra» (DV 25).¹

- 6- Una de las características de Israel es que fue un pueblo orante. Su historia se desarrolla en un diálogo continuo con Dios que se revela e interviene con poder y con amor en la vida del pueblo. A su vez, el pueblo acude a Él para alabarle, suplicarle, darle gracias, protestar incluso, como un hijo hace con su padre. En sus etapas más relevantes aparecen hombres y mujeres en conversación con Dios. Esto fue posible por la fe en Dios: persona viva, con ojos, oídos, boca, entrañas y corazón... que ha querido revelarse progresivamente y dar a conocer su misterio y su voluntad. El ser humano sólo puede entrar en relación con Dios, porque Dios ha entrado, primero, en relación con él. La oración es, en este sentido, respuesta a la Palabra de Dios.

a) Hombres y mujeres de oración

- 7- Haciendo un recorrido por las Sagradas Escrituras, encontramos en ella muchos ejemplos de oración que nos estimulan y nos orientan sobre cómo hablar con Dios. Uno de estos ejemplos es Abrahán a quien Dios invita a ponerse en camino (Gen 12,1). Él se pone en marcha confiado en ese Dios diferente al que adoraba su familia. Un rasgo que destaca en su vida de caminante y, que está vinculado a la oración, es el hecho de que en cada lugar donde experimenta la presencia de Dios va levantando altares como signo de su presencia (Gen 12,7).
- 8- La oración de Abrahán, al principio es de queja: “Señor Dios ¿qué me vas a dar? Yo estoy ya para morir sin hijos y el heredero de mi casa será ese Eliezer de Damasco. No me has dado descendencia, y uno de mis criados será mi heredero” (Gen 15,2-3). Con el tiempo la relación de él con Dios crece convirtiéndose en un gran intercesor en el intento de salvar a Sodoma y Gomorra del castigo (Gen 18,22-33). Él habla a Dios con plena confianza y actitud obediente. Nos da ejemplo de una fe total: escuchar, creer y obedecer. Esta sumisión de fe llega a su punto más alto cuando Dios le pide el sacrificio de su hijo Isaac, el que debía llevar la sucesión de las promesas (Gen 22). Es una gran prueba. Pero su fe no vacila, se abandona en las manos de Dios quien lo premiará.
- 9- Otro ejemplo de oración en los patriarcas lo encontramos en Jacob. En él la oración implica combate (Gen 32, 24-32). En esta lucha nocturna que tiene con un ser trascendente, misterioso y superior, renueva la promesa y valida la bendición que había arrebatado antes a su hermano Esaú.

¹ Concilio Ecuménico Vaticano II, Const. Dogm. *Dei verbum* «sobre la Divina Revelación», 25.

- 10-** Después de los patriarcas nos encontramos con Moisés, a quien la tradición bíblica considera mediador entre Dios y su pueblo. Figura de oración de intercesión que tendrá su culmen en Cristo. Son varios los momentos que nos muestran la vida de oración de Moisés, el primero de ellos es el episodio de la zarza ardiendo, sin consumirse (Ex 3,1-6). En este contexto recibe la llamada de Dios para liberar a Israel de la mano de los egipcios. Sale a relucir en la escena la reacción de resistencia ante la llamada y la misión encomendada, pero termina triunfando la obediencia a ese Dios que ha oído el grito de su pueblo y ha bajado a liberarlo eligiéndolo a él como instrumento. Otra escena elocuente en la que el texto sagrado muestra su papel de intercesor es cuando permanece con las manos alzadas mientras el pueblo lucha para obtener la victoria contra Abimelec (Ex. 17, 8-13). En otras ocasiones aparece intercediendo en el desierto por el pecado del pueblo para obtener su perdón (Ex 32,11-14; Num14,10-20). Estos textos también realzan la amistad que él tiene con Dios, a quien podía hablarle cara a cara, como se le habla a un amigo (Núm. 12,6-8).
- 11-** El momento más significativo de Moisés como hombre de oración, considerado como el corazón de la oración bíblica, es aquel en que el pueblo hace el becerro de oro (Ex 32, 1-26). En este escenario Moisés tiene que interceder por el pueblo y al final vence la oración. En esta oración Moisés descubrió el verdadero rostro de Dios, de fidelidad y de perdón. El rol de él, como intercesor, pone en evidencia la humildad: uno de los rasgos distintivos de la oración. Gracias a esta intimidad, obtiene fuerzas y tenacidad para mediar. No pide para él, sino para el Pueblo que Dios ha reunido. La vida de oración no es alienante, sino comprometida. La oración ilumina la vida y la vida lleva a la oración.
- 12-** Los profetas fueron todos hombres de profunda oración, entre ellos destaca el profeta Elías (Gen 19,13-14). Él es el orante celoso de las cosas santas que descubre a Dios en la suave brisa, pero también en la fuerza profética contra la infidelidad. Es quien ora por la justicia, demostrando que la oración del justo tiene poder, porque busca el interés de Dios. También Jeremías deja entrever una relación de oración muy íntima con Dios. En su libro abundan las confesiones y oraciones por medio de las cuales el profeta nos abre las puertas de su interior para mostrarnos sus miedos, sus crisis y decepciones como hombre de fe. Otro ejemplo conocido es David. Entre grandezas y miserias nos enseña a configurar nuestro corazón con Dios. La tradición bíblica atribuye a David el salmo 50 que es la oración del hombre pecador que reconoce su culpa, pero al mismo tiempo, se abandona al Dios misericordioso que puede salvarlo. De ese modo nos enseña que la misericordia de Dios es más grande que nuestros pecados.
- 13-** Junto a los Patriarcas de Israel (Abrahán, Isaac, Jacob y Moisés), en la Biblia abundan los ejemplos de mujeres orantes, cuya profundidad y belleza de su oración nos impacta aún hoy. Veamos algunos ejemplos dignos de recordar y que nos pueden servir de espejo en lo que respecta a la oración: Débora, quien junto a Barac, juez de Israel, entona un cántico de victoria (Jue 5, 1ss); Ana, la madre de Samuel, mujer

estéril. Su oración es un ejemplo de súplica humilde y confiada al Señor, y Él escuchó su oración regalándole un hijo, el profeta Samuel (1Sam 2,1-11); Sara, esposa de Tobías, (Tob. 3, 11-15) y la oración en su noche de bodas (Tob 8,4-8; 12-30); otro modelo lo constituye Judit que suplica fervientemente a Dios ante el peligro inminente que suponía el asedio de Holofermes, general asirio (Jud 9,2-14); de igual modo, la belleza literaria y espiritual de la oración de la reina Ester no tiene desperdicio (Est 13,12-30). Estas y otras muchas mujeres encarnaron el ideal de Israel, quien llegó a identificarse como la nación amada, el pueblo escogido. Ahora bien, todas estas mujeres en su vida de fe y oración anticipan a María la *“bendita entre todas las mujeres”*, modelo sin igual de escucha, silencio, meditación, obediencia, alabanza e intercesión ante Dios.

14- El Evangelio habla muy poco de la oración de la Virgen María, pero dado que ella pertenecía a una de las familias piadosas de Israel, aguardaba como todo israelita la venida del Mesías y, como ellos, se lo pedía al Señor. Con los salmos y otros actos de piedad aprendió que el sacrificio y la oración que más agrada al Señor es el don de la propia persona, por eso pudo responder al ángel con la mejor expresión de oración: *“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”* (Lc.1,38). Otra oración significativa de María fue la petición hecha a Jesús en las bodas de Caná: *“No tienen vino”* (Jn 2, 3). Ciertamente ella no puede hacer nada por sus propias fuerzas, pero acude a aquel que sí puede solucionar el problema de aquella familia. La oración más larga de la Virgen María es el *Magnificat* (Lc 2, 46-55). En ella, María canta las maravillas de Dios que manifiesta su salvación a los pobres y sencillos, y derriba del trono a los poderosos y soberbios. De ese modo nos enseña que la oración no es para decirle a Dios que no valemos si no para reconocer que todo es de él.

b) Los Salmos

15- El libro de oración por excelencia de la Biblia son los Salmos. Lo eran para el pueblo de Israel y lo siguen siendo para la Iglesia a lo largo de los siglos y por todas las culturas del mundo. En ellos encontramos los distintos tipos de oración con las que los creyentes nos dirigimos a Dios: la alabanza, la acción de gracias y las súplicas. Los salmos nos enseñan no sólo a hablarle a Dios, sino a escucharlo. Nos muestran a su vez, los distintos rostros de cómo el hombre percibe a Dios en su relación con Él: como creador generoso (Salmo 8), cuidador responsable (Salmo 23), conquistador victorioso (Salmo 106) perdonador (Salmo 50), creador compasivo (Salmo 40).

16- Los salmos siguen siendo oraciones de mucha actualidad para el creyente, los motivos por los cuales los salmistas se dirigen a Dios, encarnan las diversas necesidades del hombre de todos los tiempos. El pueblo de Dios está moldeado en cada generación por los acontecimientos reales de sus vidas y su experiencia de Dios en esos hechos. Estos valores y experiencias moldean la oración de los salmos y nuestra propia oración.

17- Se puede concluir esta primera parte de la oración en la Biblia diciendo que cuando el hombre y la mujer del mundo bíblico oran, lo hacen como miembros del pueblo escogido, con sentido de pertenencia, y no como individuos aislados. La oración está unida al deseo profundo de la intervención de Dios en la historia. Los pies del orante reflejan el polvo que Dios recoge en el camino cuando visita a su pueblo.

c) Jesús, maestro de oración.

18- La tradición fuerte de oración que testimonia el Antiguo Testamento continúa en los tiempos de Jesús. Él asume la práctica religiosa del pueblo y como era propio de las familias piadosas de su tiempo participaba de la vida de oración que tenía lugar en las casas, las sinagogas y el templo. Oraba en las sinagogas, en el desierto, en el monte. Prefería orar en soledad, aunque a veces se hacía acompañar de sus más íntimos amigos (Lc 9,28) y casi siempre en lugares secretos (Mt 6,6). Oraba de rodillas (Lc 22,41), tirado de bruces en el suelo (Mt 26,39), con los ojos levantados al cielo. Oraba por sí mismo (Mt 26,39), por sus discípulos (Jn 17,6-19), especialmente por Pedro (Lc 22,32), por sus verdugos (Mt 22,46), en la oración se transformaba (Lc 9,29). Una de las características de su oración es que la comienza con la palabra Padre.

19- Como buen maestro enseñó a sus discípulos cómo debían orar, enseñándoles el Padre nuestro (Lc 11,2-4; Mt 6,9-13). Esta es la oración por excelencia, y la referencia de todas las demás oraciones. El Padre Nuestro es una oración humilde, la oración de los hijos confiados: Jesús, en ella nos enseña a escuchar a Dios, como Elí enseñó a Samuel: *“Habla, Señor que tu siervo escucha”* (1 Sam 3,9-10). Jesús se dirigía al Padre con suma confianza: *“Padre, te doy gracias por haberme escuchado”* (Jn 11,41). Jesucristo enseña a sus discípulos a orar en todo momento (Lc 21,36). También nos dice que la oración debe hacerse en lo secreto (Mt 6,5-6), y lo mismo hace san Pablo (Ef 6,18 1 Tes 5,17).

II-DIMENSIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL DE LA ORACIÓN

a) ¿Qué es la oración?

20- Después de ver a grandes rasgos la oración en la Sagrada Escritura podemos preguntarnos: ¿qué es la oración? Respondemos siguiendo el Magisterio de la Iglesia, *“es la elevación del alma a Dios o la petición de bienes convenientes”*. *“Hablar de amor, con quien sabemos que nos ama”*, dice santa Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia. Supone la *humildad* como disposición absolutamente necesaria, no solo para obtener lo que se pide, sino el don mismo de la oración, pues el hombre y la mujer son mendigos de Dios².

² CCE 2559.

- 21-** La oración es una necesidad que radica en el hecho de que la persona es esencialmente religiosa, pues está enraizado en lo más profundo de su ser lo que sabidamente santo Tomás de Aquino llamó “*deseo natural de Dios*.” Somos religiosos por naturaleza. Por tanto, orar no es una actividad más en nuestra vida; es esencial para vivir. Antes que prácticas, fórmulas o jaculatorias, la oración es una actitud interior, es al corazón y al alma, lo que el oxígeno a la sangre y al cuerpo. Es estar en presencia continua y constante ante Dios, en su santo temor³. La oración forma parte del arte de vivir. Para el creyente, vivir sin orar, es no tener vida completa.
- 22-** La oración es alianza y comunión con Dios. A la pregunta, ¿qué es la oración? El Catecismo de la Iglesia Católica responde con palabras de santa Teresita: “Para mí, la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como en la alegría⁴.” Por ello, para designar el lugar de donde brota la oración, las Sagradas Escrituras hablan a veces del alma o del espíritu y, con más frecuencia, del corazón. Es el corazón el que ora.
- 23-** El corazón es la morada donde “yo estoy, o donde yo habito”; o, según la expresión bíblica, donde yo “me adentro”⁵. El corazón es nuestro centro más escondido; sólo el Espíritu de Dios puede sondearlo y conocerlo. Es el lugar de las decisiones, en lo más profundo de nuestro psiquismo. Es el lugar de la verdad, allí donde elegimos entre la vida y la muerte. Es el lugar del encuentro con Dios. Por eso podemos hablar de la oración cristiana como una relación de alianza, de amistad entre Dios y el hombre, en Cristo, por el Espíritu⁶. Esta comunión de vida es posible porque por el Bautismo hemos sido configurados con Jesucristo (Rm 6,5). La oración es comunión con Cristo en la Iglesia que es su Cuerpo por la inhabitación del Espíritu que nos introduce en la vida intratrinitaria, nos concede la gracia de dirigirnos a Dios totalmente trascendente y todopoderoso con la confianza de hijo cuando decimos Abba, Padre y nos mueve a confesar a Cristo como nuestro único Señor.
- 24-** En la oración vamos creciendo progresivamente, según el ritmo de nuestro propio desarrollo humano y espiritual. En este sentido, unos hablan de experiencia de vida peregrina/purgativa (niñez), de experiencia de vida iluminada (juventud), y de vida contemplativa (madurez). Otros hablan de las grandes etapas de fe: inmersión (purgativa), emergencia/conversión definitiva (iluminativa), y noches y matrimonio místico (contemplativa).

³ Cf. Benedicto XVI, *Fundamentos de la fe*, Vol III, Edt. San Pablo, Madrid, 2023, 16.

⁴ Cf. CCE 2558 (Cf. Santa Teresa del Niño Jesús, Manuscrit C, 25: Manuscristes autohographiques [Paris 1992] 389-390).

⁵ Cf. Ibid. 2563.

⁶ Cf. Ibid. 2564.

b) ¿Por qué necesitamos la oración cristiana?

25- Queremos partir de un principio fundamental: “El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado⁷”, en quien creemos y confesamos como verdadero Dios y verdadero hombre. Por tanto, la oración cristiana tiene un maestro, Jesucristo, y su propia pedagogía: orar con, en, por y como Cristo. Por eso, la oración por excelencia es el Padre nuestro, que a lo largo de este año en nuestro Plan de Pastoral proponemos, como camino espiritual de formación y santificación personal, familiar, eclesial, comunitaria y social. En el Padre nuestro oración y proyecto de vida están unidos complementariamente pues oramos lo que vivimos, y la vida misma es la oración. Sus dos partes forman una perfecta cruz, cuyos trazos grafican el mandamiento principal: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.

a) En la primera parte, se nos invita a dirigirnos a Dios: “Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad en la tierra como en el cielo” (Mt 6, 9-10).

b) En la segunda, a pedir lo que necesitamos tanto en el orden humano como espiritual y a construir la fraternidad universal: “Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal” (Mt 6, 11-13).

26- Cuán decisivo para vivir la fraternidad es esta oración. Es imposible reconocernos hermanos, si sacamos del escenario de nuestra propia historia a Dios Padre, principio de unidad. En este sentido, ha reiterado frecuentemente el Papa Francisco: “*Al mismo tiempo, es claro que tampoco las éticas contemporáneas son capaces de generar vínculos auténticos de fraternidad, ya que una fraternidad privada de la referencia a un Padre común, como fundamento último, no logra subsistir. Una verdadera fraternidad entre los hombres supone y requiere una paternidad trascendente. A partir del reconocimiento de esta paternidad, se consolida la fraternidad entre los hombres, es decir, ese hacerse "prójimo" que se preocupa por el otro*⁸”.

⁷ Concilio Ecuménico Vaticano II, *Gaudium et spes* sobre «la Iglesia en el mundo contemporáneo», 22.

⁸ Francisco, *La fraternidad, fundamento y camino para la paz*, Mensaje para la XLVIII Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero del 2014, 1.

c) La oración en la tradición de la Iglesia

27- Queridos hermanos, la oración no se reduce a un impulso del corazón. Es preciso aprender a orar. La Iglesia, como Madre y Maestra, continuadora de la obra de Cristo, nos enseña a orar. En este sentido nos muestra, las fuentes limpias de la oración en las que podemos beber el agua viva de su Espíritu, distinguiendo tres grandes fuentes⁹:

- a) *La Sagrada Escritura*: en ella contemplamos la Palabra de Dios que es espíritu y vida, lámpara para nuestros pasos, descanso del alma, impulso para la misión. Es muy recomendable, en este sentido, orar con la Palabra; es lo que se conoce en la Iglesia como la *Lectio Divina*.
- b) *La Liturgia*: la Iglesia, cuando celebra los sacramentos, especialmente la Santa Eucaristía, anuncia, actualiza y comunica el misterio de la salvación; no obstante, no agota el insondable misterio de Cristo que se continúa en el altar del corazón orante. Por ello, en estrecha relación con la vida sacramental, tiene mucho valor en la oración la Liturgia de las Horas, así como los demás ejercicios de piedad.
- c) *Las virtudes teologales*: la puerta de la oración es la fe. Tanto la oración litúrgica como la personal alimentan la esperanza, porque tiene la caridad como fuente, porque tiene como fuente la caridad, es decir, todo el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús.

d) Formas de orar:

28- Nos limitamos aquí a presentar escuetamente sólo las más comunes:

a) *Oración de bendición*. Dios siempre bendice; inicia su obra creadora bendiciendo. En la oración de bendición se unen el don de Dios y la acogida del hombre. Dado que somos imagen y semejanza suya, nos llama a bendecir: bendigan y no maldigan (Rm 12,14). Correspondiendo a este llamado les exhortamos a tener en cuenta dos gestos muy sencillos, pero eficaces: bendecir la mesa y enseñar a los hijos a pedir la bendición de sus padres, que son para ellos, la presencia del único, a quien podemos llamar propiamente Padre.

b) *Oración de adoración*. Brota de nuestra doble condición ante Dios: somos creaturas y somos pecadores. Es el culto que se le da sólo a Dios tres veces santo, en espíritu y en verdad.

c) *Oración de petición*. En la Biblia encontramos algunas voces que hablan de esta forma de oración: pedir, reclamar, llamar con insistencia, invocar, clamar, gritar, e incluso luchar en la oración (Rm 15,30; Col 4,12). Todo ello manifiesta nuestra total indigencia ante Dios: no somos ni nuestro origen ni nuestro fin, tampoco tenemos control de las diversas adversidades que se nos presentan. Por otra parte, revela la condescendencia de Dios que siempre nos

⁹ CCE 2653-2658

escucha, aunque no siempre nos concede lo que pedimos. De ahí que los gemidos, en sí mismos inexpresables, constituyen nuestra más sentida petición. El Espíritu Santo viene en nuestra ayuda para pedir como conviene (Rm 8,26). La petición de perdón es el primer movimiento de esta forma de oración. La oración, si se hace desde el interior, produce siempre frutos de conversión y reconciliación.

d) Oración de intercesión. Nos acerca a Jesús único mediador entre Dios y los hombres. Cristo ora en nosotros y con nosotros, sin embargo, como dice san Agustín, “es a Él a quien oramos”. La intercesión se fundamenta en el principio teológico de la comunión de los santos. Interceder es propio de un corazón compasivo y misericordioso; “*ama mucho el que ora mucho por su pueblo*”, el intercesor es una persona bienaventurada. Orar es un apostolado. La intercesión de los cristianos no conoce fronteras: por todos los hombres, los que sufren en el cuerpo o en el alma, los que rigen los destinos de los pueblos, los que nos persiguen...

e) Oración de acción de gracias. Es la forma más excelente de orar, y responde a una verdad, todo es don gratuito por parte del que siempre nos ama primero, y como respuesta viene la acción de gracias. Dios no necesita nuestra acción de gracias, pero la inspira y la hace suya para que nos sirva de salvación en Cristo¹⁰. El leproso que vuelve a dar gracias recibe nuevos dones del Dios que es siempre mayor (Lc 17,15-19). Agradece el que ha recibido con amor, se trata de reconocer y agradecer. Toda necesidad puede convertirse en una ofrenda de acción de gracias. Jesús, en la última cena, da gracias por la creación simbolizada en el pan y el vino, pero también por la entrega de su propio cuerpo en la cruz y su sangre derramada (Lc 22,7-20). “En todo den gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de ustedes” (1 Ts 5, 18).

f) Oración de alabanza. Lo que la caracteriza es que se alaba a Dios no por lo que de Él recibimos, sino por lo que Él es. Es propia de los corazones limpios que le aman en la fe. “Reciten entre ustedes salmos, himnos y cánticos inspirados; canten y salmodien en su corazón al Señor” (Ef 5,19; Col 3,16).

e) Servidores de la oración

29- La familia. Es la primera formadora en la fe y la oración. Los primeros catequistas son los propios padres. Muchos de nosotros aún oramos con las oraciones sencillas que antes de ir a la cama nos enseñó amorosamente nuestra madre, por ejemplo: “*Con Dios me acuesto, con Dios me levanto*”, la oración al Ángel de la guarda, o simplemente, la señal de la cruz. Hacernos la señal de la cruz en su simplicidad, es una de las oraciones más profundas de la Iglesia, pues indica que somos marcados por el Señor, esa marca que es la cruz es signo de pertenencia, redención, santificación y protección de Dios. Su profundidad se hace más elocuente porque une un gesto, un

¹⁰ Cf. Misal Romano, Prefacio común IV.

signo a la invocación de la Santísima Trinidad. Por otra parte, es muy conveniente que en cada hogar haya un pequeño espacio, un lugar reservado para la oración en familia, con imágenes de Jesús y la Virgen o algún santo, al cual le tengamos especial devoción, que nos invite a la piedad. “Familia que reza unida, permanece unida.”

30- El ministro ordenado sabiéndose llamado por el Señor, bendice al pueblo de Dios, tanto mediante las bendiciones rituales como las espontáneas. Estas bendiciones se imparten a las personas que humildemente la piden con el fin de conducirlas y de guiarlas a las fuentes vivas de la oración y así alcancen su salvación.

31- Los catequistas, tienen la misión de enseñar las oraciones principales de la Iglesia y explicar bien su sentido; introducir en la lectura y meditación de la Palabra de Dios, a fin, de que mediante la oración litúrgica se produzca una verdadera conversión de vida.

32- Los grupos y comunidades son escuelas de oración, de hecho, el Señor concede a algunos fieles la fe y la sabiduría necesarias constituyéndolos en maestros de oración e inspira a otros a proponer y difundir nuevas formas y expresiones de oración.

f) Expresiones de la Oración

i) La oración vocal.

33- Es fundamental a la vida cristiana. Se fundamenta en la necesidad que tiene la persona de expresar lo que siente y lo que piensa. El mismo Señor enseñó a sus discípulos la oración del Padre nuestro (Mt 6,9-13; Lc 11, 2-4). Por otra parte, el amor que Dios nos pide es total, con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, con todas las fuerzas, como tal, la palabra que hace morada en el alma, se hace carne, se verbaliza, se expresa en la oración.

ii) La oración mental.

34- La meditación responde a la necesidad de comprender la fe. “El espíritu trata de comprender el porqué y el cómo de la vida cristiana para adherirse y responder a lo que el Señor pide”¹¹. Mediante la meditación hago mío lo que leo apropiándomelo, por ello, en la meditación intervienen el pensamiento, la imaginación, el deseo y los sentimientos.

¹¹ Cf. CCE 2705.

iii) **La oración de contemplación.**

35- Es una gracia que se acoge en la humildad y la sencillez, cuyo único centro de atención es el Señor y que nos lleva a vivir un alto grado de comunión con Dios.

36- Hemos de estar atentos para que nuestra oración no se convierta en:

- Meras palabras y actitudes ritualistas o vacías, sin ser conscientes de lo que dicen o hacen (religiosidad mágico - popular), y de los que consideran que orar no tiene sentido, que es perder el tiempo o huir del mundo.
- Ocasión de tristeza, melancolía y desaliento al no ver frutos inmediatos, ignorando que el tiempo es de Dios, quien siempre nos escucha y nos da sólo lo que nos conviene.
- Ocasión de orgullo y engreimiento que nos impide reconocer nuestra total y absoluta indigencia ante Dios.

37- ¿Qué hacer frente a las dificultades en la oración? He aquí tres actitudes que consideramos fundamentales: a) La confianza incondicional, que se prueba en la tribulación¹². b) Perseverar en el amor¹³, el combate de la oración es el probar un amor humilde, confiado y perseverante. c) Vigilancia y sobriedad del corazón, para que esté siempre bien orientado¹⁴. “Dice mi corazón: busco tu rostro buscaré, Señor”¹⁵.

g) Oración y compromiso

38- La oración nos impulsa y alienta en nuestras luchas diarias. Responder al don de Dios supone siempre un esfuerzo, constante y decisivo, en libertad. Los grandes orantes del Antiguo Testamento, así como la Madre de Dios y todos los santos, nos enseñan que la oración es una necesidad vital y en la vida de todo creyente. ¿Para qué oramos? ¿Cuál es el sentido último de la oración? En síntesis, podríamos decir que es para hacer la voluntad del Padre, “que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1Tm 2,4), y ese propósito del Padre se va realizando a lo largo de la historia. Esto lo encontramos en el Antiguo Testamento donde el Padre Dios va llamando instrumentos especiales: Abrahán, Moisés, los Jueces, los Reyes y los Profetas, que preparan la venida de Jesucristo, el Mesías.

¹² Cf. Rm 5,3-5; CCE 2734.

¹³ Cf. Ibid. 2742.

¹⁴ Cf. Ibid. 2730.

¹⁵ Cf. Sal 27,8.

39- El Señor Jesús nos da a conocer al Padre y de su parte nos deja claro su misión, la cual encontramos expresadas de la siguiente forma:

- a) Nos ofrece un programa: las Bienaventuranzas, una manera de ser dichosos felices y bienaventurados, para lo cual hemos de practicar las obras de misericordia.
- b) Nos da un título: “Ustedes son hermanos”.
- c) Una actitud o grandeza: el servicio.
- d) Una ley: el amor hasta a los enemigos.
- e) Un objetivo, que es el Reino de Dios, Reino de vida, de justicia, de santidad, de paz, eterno y universal, cuando somos solidarios y servimos a los demás.

El Reino de Dios se hace presente (entre nosotros) cuando asumimos la exhortación de amarnos y mantenernos unidos, cuando fortalecemos las familias, cuando somos solidarios y servimos a los demás.

h) Elogio de algunos modelos de la Iglesia dominicana

40- Damos gracias a Dios, porque en el peregrinar de nuestra Iglesia dominicana, y con serena humildad, podemos hacer el elogio de verdaderos modelos y maestros de oración. En este sentido, destacan algunos que han partido de este mundo en verdadero olor de santidad: el P. Fantino Falco, el P. Emiliano Tardif, Mons. Juan Antonio Flores Santana, el diácono Esmeraldo Rodríguez, la Srta. Elupina Cordero.

41- A este tenor, reconocemos y felicitamos a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas, a los agentes de pastoral y a todo el pueblo de Dios que fomentan la adoración perpetua, los jueves eucarísticos, y la hora santa ante Jesús Sacramentado los viernes y sábado primero de cada mes; al mismo tiempo, les animamos a disponer la mayor cantidad posible de capillas del santísimo, construyéndolas donde no las hay y, adecuándolas bien, con dignidad, en los lugares donde ya existen. De igual modo, recomendamos encarecidamente la participación de todas las pastorales y movimientos apostólicos para que continúen organizando los horarios de adoración al Santísimo, de forma que, en todo momento, esté acompañado por personas de la comunidad.

i) Invitación a orar por los problemas de la nación

42- Como Pastores del Pueblo Santo de Dios, les invitamos a orar sin desfallecer, por las diversas necesidades del mundo y de nuestro País:

a) Para que tengamos unas elecciones realmente democráticas, sin las situaciones traumáticas del pasado, en la que se respete la voluntad popular y cada ciudadano, cumpliendo con su deber cívico, ejerza el sufragio, no por presiones externas, intereses personales o favoritismo, sino respetando el sagrado dictamen de su conciencia.

- b) Oremos también para que se detenga el dolor y el luto por tantos feminicidios, cese el narco y el microtráfico, que enluta a tantas familias y a nuestros barrios con los frecuentes enfrentamientos entre bandas armadas, las muertes extrajudiciales o por balas perdidas.
- c) Elevemos confiadamente nuestras plegarias, para que se agilicen los procesos penales de la gran mayoría de nuestros internos preventivos, y para que los casos de gran magnitud y envergadura no queden en mero aspaviento mediático.
- d) No nos cansemos de implorar al Todopoderoso para que mejore la calidad de la educación de niños y jóvenes, tengamos verdaderos maestros, formadores en valores, no sólo de conocimientos científico-técnicos, solícitos más a servir que a reclamar derechos y reivindicaciones.
- e) Supliquemos para que tengamos un mejor y más eficiente ordenamiento urbano, aprendamos a respetar las leyes de tránsito, nos ejercitemos más en la virtud de la prudencia en calles y carreteras para evitar tantas muertes por accidentes vehiculares.
- f) Roguemos a Dios por los más pobres, para que sean tomados en cuenta por las instituciones que están llamadas a asistirles en sus necesidades.
- g) Pidamos al Señor por los enfermos, especialmente por aquellos que sufren algún trastorno mental y que no cuentan con los recursos ni asistencia médica adecuada, para que el Estado disponga mayor atención y recursos.
- h) Finalmente, oremos por las familias que están siendo bombardeadas por ideologías que desnaturalizan y desarraigan la propia identidad familiar, para que el Estado desarrolle políticas públicas que las protejan.

43- Recomendamos recitar, no sólo con los labios, sino desde lo más profundo de nuestro corazón, la oración que Cristo nos enseñó:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Amén.

Les bendicen,

✠ Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez,
Arzobispo emérito de Santo Domingo

✠ Héctor Rafael Rodríguez Rodríguez, M.S.C.,
Arzobispo Metropolitano de Santiago de los Caballeros
Presidente de la Conferencia del Episcopado Dominicano

✠ Jesús Castro Marte,
Obispo de Nuestra Señora de La Altagracia en Higüey
Vicepresidente de la Conferencia del Episcopado Dominicano

✠ Francisco Ozoria Acosta,
Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo,
Primado de América

✠ Diómedes Espinal De León,
Obispo de Mao-Montecristi

✠ Julio César Corniel Amaro,
Obispo de Puerto Plata

✠ Andrés Napoleón Romero Cárdenas,
Obispo de Barahona

✠ Santiago Rodríguez Rodríguez,
Obispo de San Pedro de Macorís

✠ Tomás Alejo Concepción,
Obispo de San Juan de la Maguana

✠ Ramón Alfredo De la Cruz Baldera,
Obispo de San Francisco de Macorís

✠ Carlos Tomás Morel Diplán,
Obispo Auxiliar de Santiago de los Caballeros
Administrador Apostólico de La Vega

✠ Ramón Benito Ángeles Fernández,
Obispo Auxiliar de Santo Domingo

✠ Faustino Burgos Brisman, C.M.,
Obispo Auxiliar de Santo Domingo
Administrador Apostólico de Baní
Secretario General de la Conferencia del Episcopado Dominicano

✠ José Amable Durán Tineo
Obispo Auxiliar de Santo Domingo

✠ Ramón Benito De La Rosa y Carpio,
Arzobispo emérito de Santiago de los Caballeros

✠ Freddy Antonio de Jesús Bretón Martínez,
Arzobispo emérito de Santiago de los Caballeros

✠ Jesús María De Jesús Moya,
Obispo emérito de San Francisco de Macorís

✠ José Dolores Grullón Estrella,
Obispo emérito de San Juan de la Maguana

✠ Antonio Camilo González,
Obispo emérito de La Vega

✠ Gregorio Nicanor Peña Rodríguez,
Obispo emérito de Nuestra Señora de La Altagracia en Higüey

✠ Rafael L. Felipe Núñez,
Obispo emérito de Barahona

✠ Fausto Ramón Mejía Vallejo
Obispo emérito de San Francisco de Macorís

✠ Víctor Emilio Masalles Pere,
Obispo emérito de Baní

✠ Valentín Reynoso Hidalgo, M.S.C.,
Obispo Auxiliar emérito de Santiago de los Caballeros

La Oración

“Señor enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos” (Lc 11,1).



"La vida de Jesús y su relación con el Padre es el ejemplo más elocuente para entender la dinámica de la oración. Jesús ora y enseña a orar a sus discípulos. La Iglesia siguiendo la senda de su maestro, sigue su camino y ejemplo en su tarea de evangelizar proclamando la misericordia de Dios, con el fin de reconciliar al hombre con Dios, consigo mismo, con los demás y con la creación".

Carta Pastoral

21 de enero 2024

